



***Tenochtitlan: ciudad viva* se alza con el Premio del Público de la Muestra de Antropología Audiovisual de Madrid**

- Producido por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el documental entrelaza la vida cotidiana y la historia imperial del pueblo mexicana
- Especialistas del INAH contribuyeron a armar este relato que pone énfasis en la resiliencia de una cultura que surgió en un medio adverso

Un viaje de más de 500 años al pasado, para repasar el nacimiento y auge de una urbe fundada en el corazón del lago de Texcoco, es al que invita el documental mexicano *Tenochtitlan: ciudad viva*, el cual se acaba de alzar con el Premio del Público de la Muestra de Antropología Audiovisual de Madrid (MAAM), entre una decena de largometrajes de países de cuatro continentes.

La producción de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), apoyada por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, entrelaza la vida cotidiana y la historia imperial del pueblo mexicana, el último en aparecer en la Cuenca de México, alrededor de 1300 d.C., encontrándose que las mejores tierras de la región habían sido ocupadas por los pueblos chichimecas, seguidores de Xólotl.

La Secretaría de Cultura del Gobierno de México, mediante los testimonios de especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), contribuyó a armar este relato que pone énfasis en la resiliencia de una cultura eminentemente bélica, de ahí que inicie con uno de los versos de los *Cantares mexicanos*: “Orgullosa de sí misma / se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan / aquí nadie teme la muerte en la guerra / esta es nuestra gloria, este es tu mandato”.

El director del documental, Luis Fernando Gallardo León (Ciudad de México, 1975), quien dos años antes produjo *La conquista de Tenochtitlan: un nuevo relato*, se centra en la vida de una metrópolis que creció gracias al aprovechamiento del sistema chinampero, así como a la construcción de calzadas hacia los cuatro rumbos y de acueductos, que permitieron separar las aguas dulces, de las salobres del lago.



La supervisión de *Tenochtitlan: ciudad viva*, estuvo a cargo del socio de la SMGE, Ismael Arturo Montero García, y se nutre con entrevistas a los arqueólogos Bertina Olmedo Vera, María de Lourdes López Camacho, Beatriz Zúñiga Bárcenas y Emiliano Melgar Tísoc, y al etnohistoriador Eduardo Corona Sánchez, adscritos al INAH.

Asimismo, participan el presidente la SMGE, Hugo Castro Aranda; la investigadora nacional emérita y profesora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, María Teresa Rojas Rabiela; el director del Museo del Fuego Nuevo, Uriel González Benítez; el profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, Andrés Aranda Cruzalta, y activistas en la defensa del patrimonio biocultural de Xochimilco, como Félix Venancio González.

Todos ellos responden cuestionamientos que ayudan a comprender cómo era un día en la vida de Tenochtitlan, qué vestían y comían sus ciudadanos, cómo resolvían sus servicios públicos, qué tipo de enseñanza se impartía en el Calmécac y el Tepochcalli, cuáles eran los productos que se comercializaban en el mercado de Tlatelolco, qué tributaban los pueblos sometidos a la Triple Alianza (integrada por Tenochtitlan, Tacuba y Texcoco) y qué edificios integraban su recinto sagrado, por mencionar algunos aspectos.

Las recreaciones 3D permiten al espectador viajar a las entrañas del Templo Mayor, una pirámide doble dedicada a la adoración de Huitzilopochtli y de Tláloc, las principales deidades de los tenochcas; remar en los canales de la ciudad, flanqueados por ahuehuetes; o asistir al Huizachtépetl (Cerro de la Estrella), en Iztapalapa, donde cada 52 años tenía lugar la ceremonia del Fuego Nuevo, el Xiuhmolpilli (atadura de años), que significaba el final de un ciclo y el inicio de otro, con el surgimiento del sol y el renacimiento del mundo.

El documental también ayuda a mirar con nuevos ojos las colecciones arqueológicas de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, y de los museos del Templo Mayor y de Tenayuca, al no solo descifrar los conocimientos vertidos en las piedras del Sol y de Tízoc, sino admirar las delicadas técnicas de la cerámica doméstica.

Tenochtitlan: ciudad viva concluye en 1519, en el reinado de Moctezuma Xocoyotzin, cuando sus pobladores ni siquiera imaginaban el arribo de las huestes de Hernán Cortés y, mucho menos, la destrucción de su ciudad, cuya fama y gloria como se menciona en *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, no acabarán en tanto permanezca el mundo.